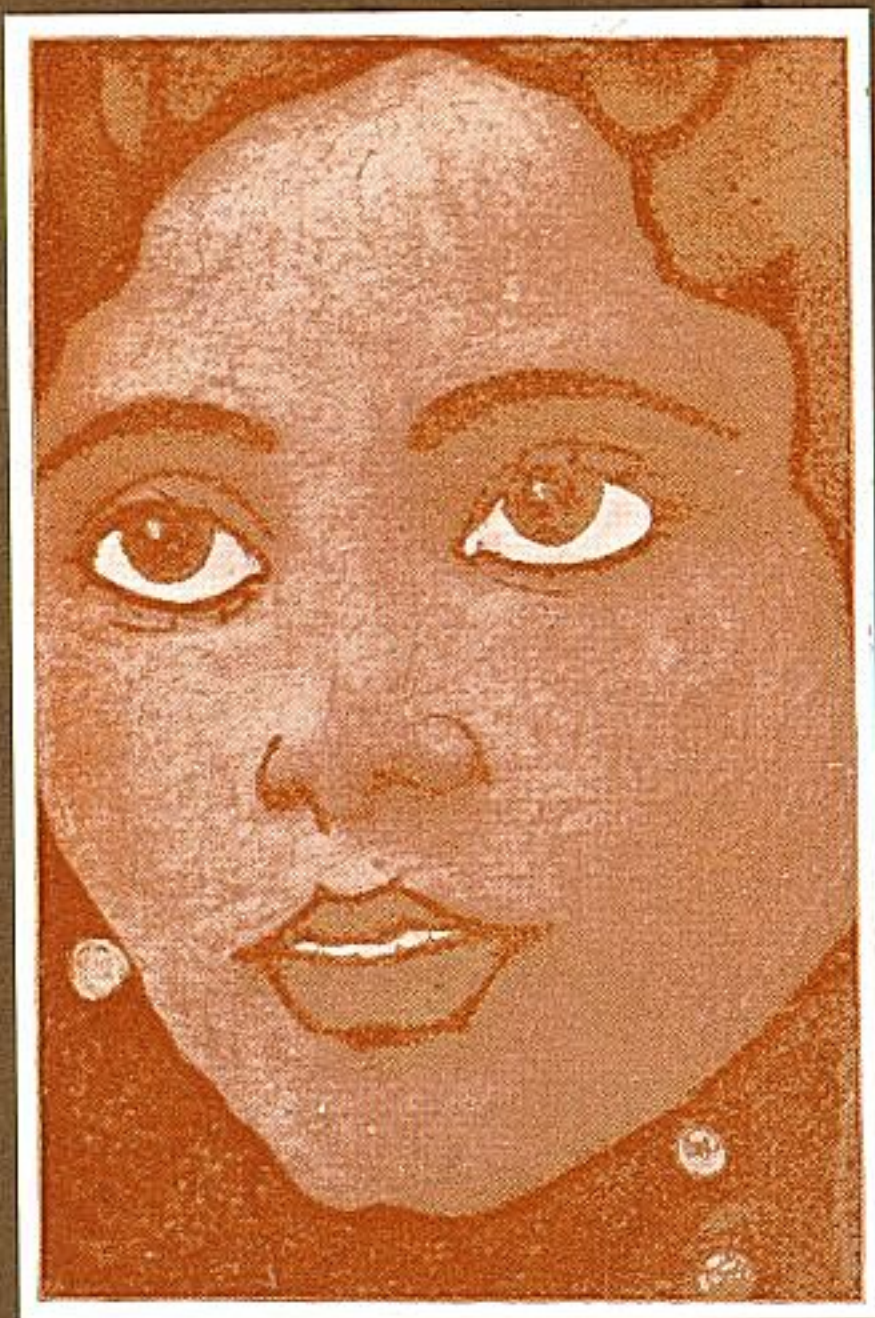


# HADO LYRIA

**NOVIEMBRE 75**



HADO LYRIA, de padre sefardita y madre catalana, nació en Laye después de una guerra. Empezó a estudiar pintura muy joven en los Estados Unidos, luego marchó para Italia y frecuentó la Academia de Brera de Milán. Durante los últimos veinte años ha viajado por todo el mundo y residido en varios países europeos y del Medio Oriente. Actualmente, tiene estudio en Florencia.

## LAS MUJERES DE ANTES

En los Paseos junto al mar,  
en las sillas de mimbre de los bares,  
reclinadas en suaves chaises-longues de terciopelo,  
fumando cigarrillos atrevidos y exóticos,  
vestidas de colores muy decentes  
o en lugares cerrados y más íntimos  
mirándose al espejo,  
retocando sus labios y empolvándose,  
las mujeres de antes parecían irreales,  
eran como otra cosa, algo distinto,  
pero cuando nos daban caramelos  
o las fotografiaban de perfil,  
todos, todos sabíamos que aquello se acababa,  
que no podía ser,  
que la hermosa película no iba a continuar siempre  
y que la extraña joya que al parecer tenían  
escondida en los pliegues del escote  
o quizás entre las piernas,  
iba a volverse pronto mercancía barata,  
que eran como nosotros  
con sus deseos y melancolías,  
con sus trabajos y su desengaño.  
Y entonces ¿para qué fingirse diosas  
si ni ellas lo querían  
y para qué tanto suspiro absurdo.  
tanta mano frotando en solitario,  
tanto dedo en saliva,  
si de la fiesta aquella sólo iban a quedar  
algunos bellos cuadros y montones de cajas de sombreros  
llenas de fotos ocreas junto a discos partidos?

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO.

## MUJERES MUDAS

Parcelas de color

—serán recuerdos—

parsimonias de orfebre de papel

—serán presentimientos—

o simplemente espacios clausurados  
por el capricho de un cincel neurótico

vicio solitario el de autorretratarse  
convertirse en icono cerrado a cal y canto  
como si se fuera plano y exacto  
como si del volumen brotara la muerte  
y la voz falsificara verdades y mentiras

en la jaula del cuadro

mujeres mudas.

M. VAZQUEZ MONTALBÁN

JUEGOS DE EXTENUACION. Un elemento que daba seguridad al crítico, al *marchante* y al aficionado al arte en los últimos veinte años (y es posible que antes también) era que los estilos tenían "temporadas". Al iniciarse los años cincuenta estuvo de moda el abstracto, luego el informal; en la década de los años sesenta se asomaba la nueva figuración, dispuesta a ser derrotada por la invasión del pop. Era fácil establecer lo que estaba en el "surco" de la modernidad. Lo demás se hallaba desastrosamente "fuera de juego". No es que no existieran críticos y galerías dispuestas a albergar a *realistas-socialistas* en el período del informal, o bien gloriosas caríatides materiales mientras brillaban las nuevas estrellas pop: pero la modernidad, la tradición de lo nuevo de la que hablaba Rosemberg, tenía un rostro, a menudo una etiqueta. En el límite de la superficialidad (pero con buenas razones históricas) era fácil decir: "Hoy ya no se pinta así". El final de los años sesenta, que continúa en la década actual, ha aclarado una constante del gusto contemporáneo, que era continuamente exorcizada (si bien ya lo hubiera delineado Nietzsche, y con preocupación, en su Consideración Inactual sobre la "enfermedad histórica"): nuestro tiempo se halla caracterizado por una *radical tolerancia de todo el pasado*.

"Tolerancia" significa que el pasado (incluso el pasado próximo, y pongamos como ejemplo las modas del *revival* de los años veinte y treinta) es continuamente revisitado en un juego de *rifacimenti*, homenajes y desacralizaciones, con el gusto a veces puntilloso de la falsificación poniendo en la imitación aparentemente más afectuosa y fiel siempre, algo más que la simple imitación, sino además crítica, ironía maldad. Por este movito no resultaría exacto decir que estos años son los años del hiperrealismo y no los del arte conceptual: puesto que tanto los unos como los otros se comprometen de continuo en un juego de citas, de retornos evocados con sabiduría, de alusiones y de secretos.

Si existe pues una constante en la pintura de hoy es su curiosidad extenuada, su querer devorar detritus culturales de cualquier época, su aceptar juegos múltiples sin comprometerse nunca sin escoger una "maniera" con

el eslogan que "ya todo es manera". Y ésta es una decisión como cualquier otra, y no necesariamente decadente, que responde a una exigencia casi biológica de reflexión sobre motivos y corrientes que habían sido liquidadas con demasiada prisa en el juego de renovarse cueste lo que cueste.

Estas y otras consideraciones me pasaban por la cabeza mientras observaba las pruebas (¿los juegos, las diversiones, los experimentos, las evasiones, los engagements?) de HADO LYRIA, que a primera vista parece recrear, con indudable maestría, juegos caligráficos que están entre los Prerrafaelistas y los malignos ilustradores de inocencias victorianas, los falsos miniaturistas que enfatizaban a D'Annunzio, Munch y los rescates pop de las buenas cosas de pésimo gusto, al límite entre la complacencia decadente, el caligrafismo y el perfume de paraísos que curiosamente prometen y dan delicias iconográficas de sabor oriental.

Pero resulta que, más allá del caligrafismo erudito, hay en estas "miniaturas" un gusto pícaro que no sé si definir como irónico o malvado. Y cuando se insinúan ironía y maldad, la imitación ya no es tal cosa, si no que se transforma en sensibilidad revivida a distancia, juegos de alienación, complicidad consciente, contratos con lo placentero, devuelto bajo condición (te gusto, pero te inquieto).

El juego está autorizado, al menos por el espíritu del tiempo. Más descubierto y a mi parecer menos convincente, cuando módulos gráficos del pasado se adaptan a temas demasiado contemporáneos, más aceptables cuando la revisitación de los estilos en apariencia es más devota, pero más impía.

Sería equivocado decir que estos dibujos son tan sólo agradables, si bien el retorno a lo agradable caracteriza uno de los aspectos de la revuelta contra la experimentación desagradable a cualquier precio. Y es que el mismo concepto que tenemos de lo que es placentero, se ha hecho ambiguo. Y ya no podemos fiarnos ni de lo que nos gusta.

Porque hace alusión a malicias que no están nada claras.